

# 10 Congreso Nacional de Medio Ambiente CONAMA 10

## ¿Por qué la recogida de residuos sigue siendo un problema? Causas y soluciones

### **Problemática actual asociada a los residuos agrícolas y perspectivas de futuro**

---

El sector agrario en España es muy heterogéneo en cuanto a su importancia relativa en los principales asuntos de nuestro país, es cierto que en las últimas décadas ha venido perdiendo relevancia económica, situándose actualmente en alrededor del 2,4 del Producto Interior Bruto. Asimismo su capacidad de generación de empleo es menos intensiva cada vez, gracias a la sustitución masiva del trabajo por maquinaria, aunque todavía ocupaba en el 2008 a 800.000 personas

No obstante, este análisis económico sería incompleto si no tuviésemos en cuenta algunos otros datos muy relacionados. El sector agrario es el suministrador de nuestra potente industria agroalimentaria que ocupa a medio millón de empleados en nuestro País y que es el principal sector manufacturero. Son, además, las exportaciones agrícolas uno de los pocos capítulos en los que nuestra balanza de pagos es netamente positiva, aportando un saldo a la misma de 3.500 millones de € anuales .

No obstante, apartando las cuestiones económicas, es la realidad social y medioambiental donde los agricultores y ganaderos juegan un papel estratégico. Los agricultores poseen y gestionan el 49 % del territorio de nuestro país, sus familias ocupan y dan vida a lo más de 6.700 municipios rurales, sus cooperativas dan empleo a 100.000 trabajadores en el medio rural, donde más complicado es fijar la población, especialmente de los jóvenes.

La agricultura es, probablemente la primera actividad antrópica organizada y sistemática, aparte de los ritos funerarios prehistóricos. Como tal, ha impactado en los paisajes y territorios conformando agrosistemas estables durante siglos. En las últimas décadas la intensificación de la producción con la utilización a gran escala de agroquímicos, de la mejora genética vegetal y animal, piensos y maquinaria moderna ha permitido aumentar de forma espectacular la capacidad de producción de los campos agrícolas y de las granjas, disminuyendo sin duda algunos de los riesgos alimentarios a los que se enfrenta el mundo actual. Por contra esta intensificación ha provocado impactos medioambientales no desdeñables como la pérdida de biodiversidad, contaminaciones difusas, erosión, presión sobre el recurso agua, etc. Las políticas de las administraciones competentes se han orientado en los últimos años en reequilibrar producción e impactos introduciendo criterios de sostenibilidad cuyo quizá mayor exponente es la condicionalidad de la Política Agraria Comunitaria, pero que abarca disposiciones que afectan a la

agricultura en directivas tan importantes como la Marco del Agua, Directiva Nitratos, Uso sostenible de fitosanitarios, etc.

Aunque el sector ha acometido estas disposiciones de forma profesional y consciente de que es el primer interesado en mantener un agro sostenible, es también justo decir que en algunas cuestiones las dificultades eran de tal calibre que impedían grandes avances. Podemos citar como ejemplo máximo la gestión de los residuos, asunto que nos ocupa en esta ponencia.

En nuestra agricultura el problema de los residuos agrarios está lejos de solucionarse. El productor agrario tiene dificultades para gestionarlos de forma legalmente correcta debido algunos "hándicaps" consustanciales a su actividad y que trataremos a continuación. A pesar de esto, los residuos generados por el agricultor y ganadero tienen la consideración de residuos industriales, y los procedimientos reglamentarios, administrativos y operacionales que debe seguir son idénticos a los generados en las industrias.

Por lo tanto parece lícito para analizar estos "hándicaps" de forma didáctica que establezcamos comparativas entre ambos colectivos empresariales. En primer lugar nos referiremos a la producción difusa de residuos. Las explotaciones agrarias se distribuyen por toda nuestra geografía nacional, dispersas y alejadas de los núcleos de población importantes y por lo tanto de las vías de comunicación como carreteras y otros elementos logísticos, etc. Aunque a nivel global la suma de todos los residuos pueda parecer importante, lo cierto es que dividiéndolo entre las seiscientas mil explotaciones agrarias y las más de 17 Millones de Has con aprovechamiento agrícola o ganadero el resultado es francamente pequeño. La realidad es que para gestionar media docena de envases de productos de higiene veterinaria o de abono foliar, el agricultor tiene que asumir un coste excesivo para que un gestor autorizado se los recoja, anta la inexistencia excepto en fitosanitarios, de puntos de recogida. Este coste en el caso de una industria se ve enormemente rebajado por su instalación en núcleos urbanos o polígonos industriales, donde la intensidad de generación de residuos es mucho mayor y la acumulación de muchos productores en la misma localización abarata los costes. Según el Fichero coordinado de Industrias agroalimentarias hasta el 75,66% de las industrias de este sector se localiza en polígonos industriales o núcleos urbanos. Seguramente en el resto de industrias este porcentaje incluso se eleve sensiblemente.

Problemática actual asociada a los residuos agrícolas y perspectivas de futuro.

02

Producción difusa de residuos.  
Baja intensidad y peligrosidad, exceptuando sectores muy intensivos.  
La dispersión dificulta y encarece la logística



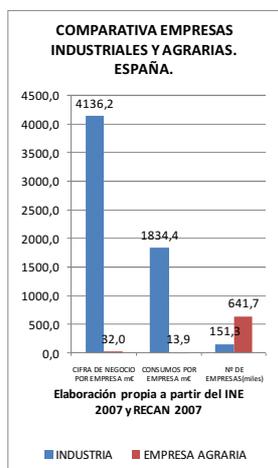
Vista aérea de un polígono industrial y de parcelas agrícolas

10º Congreso Nacional del Medio Ambiente



El segundo elemento diferenciador entre empresas agrarias e industrias es la dimensión empresarial, entendiendo esta como la acumulación de recursos y capacidades para acometer tareas adicionales a la consustancial de la propia producción. Lógicamente esto suele estar ligado al tamaño económico. Las industrias en España tienen una dimensión media de más de 4 M€ y las empresas agrarias de 32.000 €, es decir menos de un uno por ciento respecto a las anteriores. Asimismo, los costes medios en inputs son en el caso de las industrias de 1.8 M€ mientras que en explotaciones agrarias lo son de 13.000 €, también menos de un uno por ciento. El único concepto en que ganan las empresas agrarias es el número. Mientras que las industrias en España suman alrededor de 152.000 empresas, las agrarias sobrepasan las 641.000 €.

La pregunta es ¿pueden hacer el mismo esfuerzo en términos económicos y humanos los agricultores y ganaderos que un empresario industrial para dotarse de las capacidades en cuanto a gestión de sus residuos?



**Tamaño empresarial pequeño.**  
**Dificultades para asumir los costes de gestión especializados.**  
**Problemas para asumir correctamente el procedimiento administrativo, registros, permisos, etc.**



10º Congreso Nacional del Medio Ambiente



Por último y olvidándonos ya de las comparaciones con la industria, conviene destacar también la gran diversidad de los tipos de residuos susceptibles de ser generados en una explotación. Podemos diferenciar una primera categoría como aquellos generados por la utilización de consumibles o insumos como sacos de semillas y envases de agroquímicos, producto caducado o con su autorización de uso retirada, envases de lubricantes de tractores y maquinaria, films plásticos para ensilado de forraje o para la cobertura de invernaderos o cultivos protegidos, restos de productos de higiene o desinfección ganadera o de medicamento veterinario. Así hasta un largo etcétera.

En otra categoría estarían aquellos productos generados por tratarse de procesos de producción biológicos, y que al contrario que en los procesos industriales son muy difíciles de minimizar. Las vacas no pueden dejar de orinar ni de defecar, ni las plantas de fijar carbono y de aumentar su biomasa. Por ello los agricultores y ganaderos deben afrontar la generación de residuos tan heterogéneos como los purines y estiércoles, los cadáveres de los animales, los rastrojos o restos de cosecha y podas, etc. Si añadimos además las aguas de limpieza de explotación y la erosión de suelo, el abanico de posibilidades es muy amplio.

Aunque esta segunda categoría entiendo que no es el objetivo de esta mesa redonda, la cual se centra más en el ámbito de la competencia de la Directiva de Residuos, si merece la pena destacar que la gran mayoría de ellos pertenecen de forma un poco ambigua a los dos conceptos residuo y subproducto. Solo constituyen un problema cuando su cantidad excede la propia capacidad de valorización de la explotación agraria en forma de fertilizante, enmienda, etc. Cuando ocurre esto es necesario introducir herramientas de gestión superiores a las de la propia explotación que permitan aprovecharlos como subproductos mediante la valorización tanto en fertilización como energética, como biomasa, biogás, etc. Pero son productos tan valiosos que sería un error etiquetarlos a priori como residuo y su tratamiento debe ser el de recursos de obligada recuperación, prioritariamente agrícola.

Centrándonos en la categoría de residuos de consumibles, lo cierto es que un

agricultor o ganadero medio genera como hemos dicho varios de esos tipos de residuos. Imaginemos su confusión. Los envases de fitosanitarios si están vacíos los puede llevar a SIGFITO, pero si tienen producto caducado o no tienen el logo de sigfito no. Un bidón de fertilizante no lo puede tirar a la basura, porque los ayuntamientos no están obligados a recogerlo. Un saco de semillas o restos de zoonosanitarios, si están catalogados como peligrosos, ni siquiera podrían ser desplazados de su punto de generación, es decir la parcela o el prado, no podría transportarlo hasta el almacén en el pueblo y mucho menos llevarlo a ningún punto de recogida. Para algunos productos como plásticos o producto veterinario existen en algunas CCAA sistemas de recogida pero en otros no. Para todos los casos en los que no existe una solución razonable de entrega, la solución es un gestor autorizado, quizás diferente para cada tipo de residuos de los que estamos hablando.

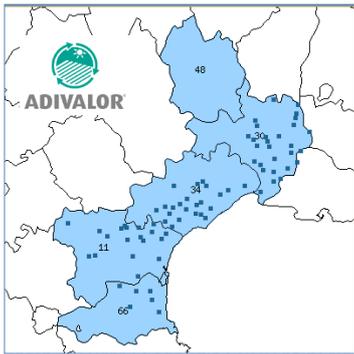
Un agricultor de Girona se encuentra en inferioridad de condiciones respecto a otro de la zona fronteriza de Perpignan. Mientras que el francés puede a través del sistema ADIVALOR depositar, sacos, bigbags, envases o recipientes de todos sus agroquímicos, gestionar en buenas condiciones la retirada de sus productos caducados o de sus plásticos usados, el agricultor español se encontraría con las dificultades señaladas anteriormente.

**Problemática actual asociada a los residuos agrícolas y perspectivas de futuro.**

05

**Heterogeneidad de los residuos II**



EL SISTEMA ADIVALOR GESTIONA EN TODO EL TERRITORIO FRANCÉS LA RECOGIDA Y VALORIZACION DE NUMEROSOS RESIDUOS DE MEDIOS DE PRODUCCION AGRARIO DE CARACTERISTICAS DIFERENTES . CRUZANDO LA FRONTERA EL AGRICULTOR ESPAÑOL NO DISPONE DE ESA POSIBILIDAD SINO DE INICIATIVAS PARCIALES BIEN SECTORIALES O BIEN TERRITORIALES

10º Congreso Nacional del Medio Ambiente



**CONAMAIO**  
CONGRESO NACIONAL  
DEL MEDIO AMBIENTE

Para mejorar la situación en lo posible desde Cooperativas Agroalimentarias queremos hacer las siguientes propuestas

### Propuestas legislativas

Establecer en la transposición de la Directiva de Residuos a la normativa nacional elementos diferenciadores que contemplen las especificidades del sector agrario

Homogeneizar en lo posible el tratamiento de los residuos peligrosos de medios de producción, permitiendo su transporte por el agricultor y ganadero hasta puntos de recogida

Obligar legalmente a la participación de fabricantes y agentes económicos, responsabilizándose en la solución del problema, a través de la organización de sistemas de gestión.

Buscar consensos entre las distintas administraciones implicadas para una aplicación homogénea en el territorio nacional, con el objetivo de hacerlos logística y económicamente más eficientes, sin sobrecostes que perjudiquen al sector.

#### Propuestas organizativas

Caracterizar la verdadera dimensión y tipología de los residuos de medios de producción en la agricultura española. Desde cooperativas estamos liderando el proyecto GIRASOL en este sentido.

Implicar a los agentes económicos en la creación de Sistemas Organizados de Gestión multiproducto que permitan la implantación de puntos limpios en cooperativas y agentes minoristas de forma voluntaria.

Partir de la experiencia de los sistemas ya organizados como Sigfito y de modelos internacionales asimilables como ADIVALOR

Por último quiero comprometer el trabajo y la implicación del colectivo de cooperativas agroalimentarias españolas en el empeño de solucionar un problema que nos ocupa ya desde hace demasiado tiempo y a la implantación de soluciones reales. Vamos ayudar en cualquier iniciativa en este respecto al igual que lo hemos hecho en SIGFITO, siendo parte fundamental de la red de recogida. La agricultura española no puede permitirse el lujo de gestionar incorrectamente sus residuos, ni en términos de imagen, ni económicos, ni por supuesto de sostenibilidad a medio plazo.